

5

La funcionalidad y disfuncionalidad en la familia

Las familias felices son todas iguales, las familias infelices, por el contrario, son infelices cada una a su modo (Anna Karenina. León Tolstoi)

¿Qué es una familia sana? Trabajar con familias en el ámbito clínico puede hacer pensar que no existe la familia sana, sobre todo, si esto lleva a equiparar salud con ausencia de enfermedad. Todas las familias han tenido, tienen o tendrán un miembro enfermo, momentos de crisis, dificultades, pérdidas, etc. Esto no tiene por qué indicar disfuncionalidad, sino cambio, transformación e incluso crecimiento si obtienen un aprendizaje de la experiencia.

Durante años se ha hablado, siguiendo el modelo médico, de normalidad y patología en el ámbito de las relaciones familiares. Sin embargo, desde el paradigma sistémico, se prefirió el planteamiento de familia funcional o disfuncional, refiriéndose la funcionalidad a "la apreciación de la utilidad de un modelo comportamental contingente con el objetivo prefijado y con el contexto" (Salem, 1990: 65). Posteriormente, se da un paso más y se aborda esta cuestión denominando áreas disfuncionales en la familia, según su momento del proceso vital, la situación en la que está inmersa y para unos miembros determinados. Esta perspectiva permite sustraerse de las ideas de totalidad, permanencia e inmutabilidad; abordando las dificultades y los problemas como disfunciones que la familia presenta en el momento que acude a consulta, siendo aspectos tratables y resolubles.

Al llegar a consulta, las familias muestran su "lado oscuro", todo lo que les hace sufrir, y el clínico suele quedarse con ese mismo enfoque. Sin embargo, el mejor modo de ayudar a lograr un cambio es enfocar en otra dirección, es decir, mirar hacia el lado sano que toda familia posee. El terapeuta tiene la labor de indagar y descubrir ese lado, ya que las familias tienen grandes dificultades para ver su parte saludable. Virginia Satir comenzaba sus sesiones solicitando a sus pacientes que resaltaran sus aspectos sanos y de unión.

Los conceptos de funcionalidad y disfuncionalidad se modifican y se adaptan a los cambios sociales que se producen especialmente en las últimas décadas debido, entre otros factores, a la incorporación de la mujer al ámbito laboral y académico, a la influencia de las nuevas tecnologías en la vida relacional y familiar y a la pluralidad intercultural, generándose nuevos modelos de familia. Lo que hace unas décadas era disfuncional pasa, posteriormente, al ámbito de lo "normal" y viceversa. Los cambios sociales generan nuevos modelos de familia que antes se podían considerar desviados y, por consiguiente, disfuncionales y que, con el avance social, se integran y se normalizan dentro del entramado relacional.

Para poder estudiar la disfuncionalidad en la familia desde el ámbito terapéutico hay que tener presente el contexto sociológico en el que ésta se enmarca. El conocimiento de dicho contexto conduce a la comprensión y profundización del tipo de estructura, comunicación y grado de adaptación de la familia a las etapas del ciclo vital. De esta manera se pueden entender el sentido de identidad y las diversas pertenencias socio-culturales de la familia.

Al igual que cada persona es un mundo, cada familia es un mundo. Al evaluarla, el terapeuta se basa en la norma, es decir, en lo que socialmente está establecido, valorado y reconocido. Esto puede llevar a no ver las particularidades de cada familia porque sólo se pretenda comprobar si sigue

la norma o no; "porque se vea el bosque y no el árbol". Pero lo normativo cambia. Así, por ejemplo, se está produciendo una separación entre identidad sexual y paternidad; cada vez es más común encontrar padres que ejercen muy bien un rol materno o madres que ejercen un rol paterno sin ninguna dificultad. Se pueden encontrar familias que tienen dos figuras maternas, como en el caso de una madre soltera que vive con su hijo y su propia madre, o dos padres, como el caso de una pareja homosexual con un hijo. Son familias matrifocales o patrifocales. No reconocer estas transformaciones sociales lleva a cometer errores como confundir el concepto de "padre de familia" con el padre simbólico que, para la norma y la ideología subyacente a ésta, es la ley y el orden. Las familias lo expresan en frases como "en esta casa lo que hace falta es un hombre que ponga orden". Ahora se pueden encontrar familias en las que este rol de "padre de familia" es ejercido por una mujer sin que sea, necesariamente, fuente de conflictos.

La funcionalidad en la familia viene definida por el cumplimiento de las funciones básicas necesarias para generar individuos válidos para la sociedad en la que viven, respetando la estructura creada y siendo capaces de superar con éxito las diferentes etapas del ciclo vital, a través de una comunicación abierta en la que prevalezca el respeto y el manejo adecuado de las emociones.

Para Walsh (1993) la clave para definir la funcionalidad familiar reside en la flexibilidad y el movimiento que permiten sus patrones característicos en respuesta al estrés. Este autor describe una serie de procesos que caracterizan a las familias funcionales, recogidos en el cuadro 5.1.

Según el momento histórico y social en el que se encuentre la familia se pone más énfasis en un proceso o en otro. Así, por ejemplo, en lo que se refiere a la pareja, hace cuarenta años la idea de reparto de poder y responsabilidad no se planteaba como en la actualidad, desde la igualdad y el

equilibrio.

Lo más importante que hace una familia con una buena funcionalidad es dar sentido de pertenencia a un sistema único, diferente a todos los demás y vivir esta experiencia de una forma plena, con lo que esto implica: dedicación, compromiso y generosidad entre cada uno de sus miembros.

Cuadro 5.1. Procesos característicos de funcionalidad familiar (Walsh, 1993)

-
- Sentimiento de unión y compromiso de los miembros como una unidad de relación, de cuidado y apoyo mutuo.
 - Respeto por las diferencias individuales, autonomía y necesidades independientes, fomentando el desarrollo y bienestar de los miembros de cada generación, de la más joven a la mayor.
 - En las parejas, una relación caracterizada por respeto mutuo, apoyo y por un reparto equitativo del poder y de las responsabilidades.
 - Autoridad y liderazgo paternal o ejecutivo eficaces para conseguir soporte, protección y socialización de los hijos y cuidado de otros miembros vulnerables de la familia.
 - Estabilidad organizativa caracterizada por la claridad, consistencia y patrones de interacción predecibles.
 - Adaptabilidad: flexibilidad para satisfacer las necesidades de cambio internas y externas; para afrontar eficazmente el estrés y los problemas que surjan; y para dominar los retos normativos y no normativos y las transiciones a lo largo del ciclo vital.
 - Comunicación abierta caracterizada por claridad de reglas y expectativas, interacción placentera y variedad de expresiones emocionales y respuesta empática.
 - Procesos eficaces de resolución de problemas y conflictos.
 - Un sistema de creencias compartido que permita la confianza mutua, dominio de los problemas, sentimiento de unión con las generaciones pasadas y futuras, valores éticos e interés por la comunidad humana en general.
 - Recursos adecuados que garanticen la seguridad económica y el apoyo psicosocial facilitado por una red de personas cercanas y amistades, así como por la comunidad y los sistemas sociales mayores.
-

La disfuncionalidad en una familia viene determinada por un funcionamiento que está mediatizado por el síntoma o problema, no permitiendo un cambio. A su vez, el síntoma es la expresión de la necesidad de una ruptura de la homeostasis familiar para lograr dicho cambio. El sistema está atascado en su proceso de crecimiento, ha habido una parada y el síntoma es la voz de alarma que indica que "hay que hacer una revisión antes de continuar viaje".

Cada escuela tiene su propia explicación de qué es el síntoma, en función

de sus principios básicos y su forma de abordar los problemas. De esta manera, el síntoma puede explicarse como:

- La manifestación de una organización y estructura inadecuada.
- La metáfora de una comunicación disfuncional.
- La expresión de una dificultad en la transición de etapas del ciclo vital.
- Un intento poco hábil de resolver otros problemas.
- Una forma de negar ciertos hechos de la historia familiar.
- Una manera de denunciar la falta de cumplimiento de funciones por parte de miembros de la familia.

Barroso (1995) define una serie de características propias de la disfuncionalidad en la familia que se exponen en el siguiente cuadro.

Cuadro 5.2. Características de la disfuncionalidad en la familia

-
- Ausencia de definiciones personales, que implica falta de información sobre sus orígenes, vínculos, relaciones.
 - Relaciones basadas en la autoridad, poder, control y culpa. Se establecen relaciones simétricas donde nadie siente que es tomado en cuenta.
 - Expectativas exageradas, falta de libertades básicas y falta de conciencia sobre las necesidades del otro.
 - Mal manejo de la información, falta de confianza y apertura.
 - Presencia de coaliciones, dobles vínculos, paradojas.
 - Descontextualización familiar, con un excesivo solapamiento del contexto familiar con otros contextos, llevando a una pérdida de importancia de las experiencias con otros contextos, lo que daña la conciencia de ser familia.
 - Pésima distribución de los espacios y los límites.
 - Comunicación doble vincular, mediante la cual se manejan las diferencias entre todos.
 - Ausencia de reglas básicas en la familia que permitan una efectiva interacción entre todos.
 - Mal manejo de eventos estresantes: pérdidas, separaciones, accidentes, mudanza. La familia no puede utilizar los recursos internos para enfrentar las situaciones externas, dejándose llevar por los problemas, lo que alimenta la impotencia y la culpa.
-

A modo de resumen, las diferencias fundamentales entre las dos maneras

de actuar se recogen en el cuadro 5.3.

Cuadro 5.3. Diferencias fundamentales entre funcionalidad y disfuncionalidad en las familias

<i>Funcionalidad</i>	<i>Disfuncionalidad</i>
• Flexibilidad • Organización • Crecimiento • Estabilidad • Unidad • Disciplina • Compromiso • Dedicación • Derecho • Destreza	• Rigidez • Caos • Estancamiento • Desequilibrio • Dispersión • Desorden • Obligación • Descuido • Deber • Incapacidad

Aunque estas clasificaciones ayudan a la hora de organizar el trabajo terapéutico, también pueden convertirse en obstáculos para avanzar en el proceso, puesto que no permiten "ver" lo positivo de cada familia. Por ello, tal como se explica al principio del capítulo, es importante no trabajar con la familia en términos globales, sino en términos específicos como, por ejemplo, esta familia presenta disfunciones a la hora de comunicarse.

Hay cuatro áreas fundamentales para evaluar la funcionalidad o disfuncionalidad en la familia: sus funciones, la estructura, el ciclo vital y la comunicación. El análisis de estos cuatro aspectos permiten al terapeuta tener una visión panorámica de cuáles son los procesos de las relaciones, las acciones comunicativas, las características de sus interacciones y los significados atribuidos de la familia que viene a consulta. De esta manera, el terapeuta va desengranando cada pieza de esta construcción, conociendo sus mecanismos y su forma de funcionar. Una vez hecho este análisis y sabiendo qué piezas hay que sustituir o arreglar, es necesario establecer una plan de

acción con la familia de modo que, al final del tratamiento, "la máquina vuelva a moverse".

Además de estas cuatro áreas es imprescindible valorar el clima emocional. El mensaje de afecto de una familia tiene que ser espontáneo, coherente y auténtico. El individuo necesita sentirse querido, valorado y, sobre todo, aceptado en su totalidad. De este modo, se puede permitir la crítica y el conflicto porque esto no cuestiona la seguridad afectiva construida en el tiempo y que se transmite con un mensaje del tipo "te queremos seas como seas y pase lo que pase". Esta incondicionalidad hace que el individuo también se quiera pase lo que pase, siendo reflexivo y queriendo superarse, en definitiva, creciendo sin miedo.

Los miembros de la familia no tienen miedo a mostrarse vulnerables porque han sabido incorporar que la vulnerabilidad es humanidad; esta actitud les libera de tensiones y celos. Todo ello no implica que las cosas que se sientan se tengan que expresar en ese momento tal y como se perciben, sino que hay que desarrollar la habilidad de elegir el momento adecuado para ello. La alta expresividad de la emoción nunca ha sido una buena compañera en las relaciones familiares, hay que tener el don de la oportunidad y calibrar si la otra persona está preparada para asumir lo que uno quiere expresar y cómo quiere hacerlo. En terapia, esto se trabaja ensayando formas adecuadas de expresión emocional, por ejemplo, en una pareja se le pide a él que mire a su mujer mientras le está diciendo lo que siente, que se acerque más a ella o que modere el tono de voz. A una adolescente se le pide que les diga a sus padres cómo se siente sin gritar, sin buscar culpables, sin el empleo de amenazas.

S.r. Funciones familiares

La familia se transforma y se adapta a los distintos cambios y realidades sociales teniendo siempre como objetivo lograr el crecimiento y el equilibrio

emocional de cada individuo. La familia se mantiene como grupo de relación y de referencia fundamental para cada uno de sus miembros. Lo que desaparece es la idea clásica de familia, la concepción de que "la familia nuclear es la familia". Los modelos actuales desmienten esta idea y el terapeuta tiene que intervenir en consecuencia, despojándose de prejuicios ideológicos y teniendo una actitud abierta, humilde y respetuosa con cada tipo de familia que se va a encontrar en su práctica clínica.

Lluís Flaquer (1998: 36) afirma que "la importancia de la familia en el mundo actual radica en que de ella depende la fijación de las aspiraciones, valores y motivaciones de los individuos y en que, por otra parte, resulta responsable, en gran medida, de su estabilidad emocional, tanto en la infancia como en la vida adulta". Siguiendo la afirmación de este sociólogo, la familia es fundamental como fuente generadora de la identidad del individuo, como primer contexto relacional donde éste puede aprender a desarrollar sus habilidades sociales, como uno de los agentes con más peso en el desarrollo de la autoestima y como transmisora de cultura, valores y creencias.

Desde un enfoque sociológico, las funciones de la familia se resumen en:

- Función educativa, transmitiendo los valores sociales y siendo, de este modo, una fuente de orden social.
- Función socializadora, junto con la escuela, los medios de comunicación y otros sistemas sociales que acompañan al individuo a lo largo de su desarrollo.
- Función económica, pasando de ser una fuente de producción (sociedad industrial) a una fuente de consumo (sociedad capitalista).
- Función reproductora, ya que para el crecimiento económico de una sociedad es necesario el capital humano y éste, hoy por hoy, está en la

familia.

Desde una aproximación psicológica, Rodrigo y Palacios (1998) hacen una clasificación de las funciones de la familia en los siguientes términos:

- Funciones como agente de crianza y socialización de los hijos, los roles de padre y madre. Los padres desarrollan un proyecto vital educativo que abarca todas las etapas del ciclo vital del hijo, desde nacimiento, adolescencia, edad adulta y los hijos como padres, a través de la figura de los nietos. Este proyecto tiene que tener un contenido que se irá gestando a lo largo de los años y se adaptará a las etapas del ciclo vital, en función de las demandas de cada hijo, de su personalidad y de sus circunstancias vitales.
- Funciones de la familia cuando se considera a los padres como sujetos que están en proceso de desarrollo. En este caso la familia es:
 - Escenario donde se desarrollan personas adultas, con autoestima, seguridad y recursos para enfrentarse a situaciones de crisis y conflictos. La calidad del vínculo de apego desarrollado en la niñez es fundamental en el logro de esta función, ya que permite que el adulto se enfrente a las diferentes demandas de la vida con la confianza en uno mismo generada a través de la aceptación de sus progenitores.
 - Escenario donde se ensayan el afrontamiento a desafíos, la asunción de responsabilidades y compromisos, además del lugar donde se encuentra la motivación para llevarlos a cabo.
 - Escenario de intercambio entre generaciones, basado en una educación afectiva y de valores, en conexión con el pasado, a través de la generación de los abuelos y orientado hacia el futuro, con la contribución que aporta la generación de los hijos y nietos.

-Escenario donde se establece la red de apoyo necesaria para poder superar las distintas etapas del ciclo vital.

•Funciones básicas de la familia en relación con los hijos:

-Asegurar su crianza, atendiendo lo nutricional y lo económico; haciendo que se sientan protegidos, orientándoles en sus decisiones y educándoles para generar habilidades de socialización, a través de la comunicación y el diálogo.

-Aportar la estimulación necesaria para enfrentarse a las demandas del entorno social. La aceptación de la diferencia: el otro, distinto, también existe. Esto implica que el hijo incorpore que el otro también tiene derechos, que no hay una verdad única, que hay que negociar para llegar a acuerdos.

-Negociar y tomar decisiones en relación a la participación de otras figuras educativas para compartir esta tarea: abuelos, tíos, amigos... Las lealtades familiares pueden tener relevancia en esta cuestión. Por ejemplo, cuando el padre insiste en que su padre le enseñó a leer con una determinada lectura y él quiere hacerlo así con su hijo.

-Ser fuente generadora de autoestima. Los padres tienen que reconocer a su hijo en su totalidad, compartir actividades con ellos y los demás miembros de la familia, establecer una comunicación abierta y clara, enseñarles a valorarse y manejar la frustración, enseñarles a aprender de sus errores, a divertirse y a responsabilizarse de sus decisiones. Todo ello con el sentido del humor y la desdramatización como dos grandes herramientas para mejorar la autoestima.

En definitiva, desde el punto de vista psicológico, la familia tiene unas funciones básicas: dotar al individuo de un sentido de identidad, dar seguridad a sus miembros y proveer a cada miembro de recursos de

socialización.

Dar un sentido de identidad a cada miembro de la familia significa hacer que se sienta un ser único e irrepetible. Las personas que se sienten valoradas, aceptadas e integradas en el núcleo familiar presentan un nivel alto de autoestima, además de una buena integración social. En el caso de niños y adolescentes, éste es un factor preventivo de fracaso escolar, de consumo de drogas y de conductas disruptivas. La falta de identidad supone para los hijos una pérdida de orientación. La identidad que da la familia es como el espejo en el que el individuo se refleja y se reconoce. Cuando no hay espejo en el que mirarse, la persona se siente perdida, entonces busca otros espejos como el grupo de pares, se adapta masivamente a ellos, generando relaciones de dependencia y está dispuesto a pagar cualquier precio por no perder esa sensación de pertenencia. Un ejemplo es el adolescente que mitifica a un amigo, generalmente mayor que él, viviéndolo como un "padre sustituto" al que adora y admira y por el que estaría dispuesto a hacer cualquier cosa.

Otra de las funciones fundamentales de la familia es dar seguridad a sus miembros. Para que el individuo se sienta seguro tiene que sentir y vivir este núcleo como estable, abierto y adaptable a cambios. De este modo puede salir a explorar el mundo teniendo un "campamento base" al que volver siempre que lo necesite. Esto hace que haya menos temor, más confianza y curiosidad en esta aventura que supone salir al exterior, en definitiva, crecer y madurar. Cuando los padres dan un mensaje de inseguridad e incertidumbre del tipo "el mundo es muy peligroso, no hay que fiarse de nadie", el hijo puede reaccionar de dos formas contrapuestas: bien quedándose pegado a sus padres o bien intentando desafiar este mensaje a través de conductas disruptivas como huidas del hogar o consumo de drogas. En ambos casos, tiene miedo y no sabe cómo manejarlo.

La seguridad también la da una definición clara de los roles dentro de la

familia, entiendo por rol como la función que cada uno ejerce dentro del sistema familiar. Cuando estos roles están bien definidos y reconocidos por todos los miembros, cada uno tiene seguridad en cómo debe comportarse y qué se espera de él. Además de ser clara la definición de estos roles, también tiene que ser flexible para poder adaptarse a las diferentes demandas de las etapas del ciclo vital y a las circunstancias que puedan aparecer. Por ejemplo, un padre no va a ejercer su liderazgo familiar de la misma manera cuando los hijos son pequeños que cuando son adolescentes o adultos. Desde otro punto de vista, el que un hijo siempre se porte bien y sea "un hijo perfecto" no es un indicativo de salud, sino de rigidez en los roles, que hace pensar que la circunstancia familiar no permite que este niño también desarrolle su parte traviesa o desafiante, algo natural y necesario.

Una tercera función primordial de la familia es dotar a cada miembro de recursos de socialización, respetando la individualidad. En la familia, las personas van a adquirir valores, creencias y modos de relacionarse con los demás. Los padres transmiten formas de socialización que vienen marcadas por las diferentes construcciones culturales que han ido incorporando y modificando a lo largo de su vida. A su vez, los hijos reciben estos mensajes que, a veces, entran en contradicción con la poderosa influencia del entorno social dominado por las nuevas tecnologías, la televisión y el ambiente escolar. La falta de recursos de socialización hace que los individuos no sepan responder a las demandas relacionales que les va a exigir su entorno. Presentan una excesiva dependencia de la aprobación de los demás para su propio reconocimiento, conductas desproporcionadas como forma de autoafirmación, aislamiento social y abuso o adicción a sustancias creyendo que así se pueden superar estas dificultades.

La familia es el primer taller donde se ponen en práctica todas las estrategias para una adecuada adaptación social, si en este taller no se realiza este período de prueba; el individuo sale al contexto social con inseguridad,

torpeza y recelo. Todo esto también repercute negativamente en el desarrollo de la familia, puesto que no hay una salida natural de los miembros de ese núcleo, generando tensiones y conflictos, estancamientos en etapas del ciclo vital, dependencia familiar, aislamiento y demandas exageradas a la familia.

5.2. Estructura familiar

Como se define en el capítulo 2, la estructura es "un conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia". (Minuchin, 2005: 86). La familia funciona a través de pautas transaccionales que se reiteran llegando a generar patrones estables de relación, lo que conforma la estructura familiar. Esta estructura va cambiando con el tiempo, a medida que cambian las demandas a la familia según avanza en su ciclo vital.

Mientras no hay hijos, la estructura viene determinada por los tipos de interacción establecidos entre la pareja. El modo de relacionarse de este sistema marca la posterior estructura que se genera cuando aparecen los hijos.

En las parejas que funcionan bien hay una flexibilidad en la interacción, lo que permite una adaptación a las diferentes demandas que van a enfrentar. Estas demandas vienen generadas por factores como la familia de origen de cada uno, las expectativas propias, presión social y necesidades personales, entre otros. Cuando la pareja es capaz de reconocer dichos factores y abordarlos conjuntamente, sin criticarse, sin despreciarse, y respetándose, se fortalece como sistema, logrando unión, intimidad y complicidad. Por el contrario, las parejas con una pobre funcionalidad se caracterizan por una rigidez en la interacción que les lleva al establecimiento de patrones complementarios o simétricos inmutables, a juegos de poder peligrosos, a desafíos, a autoengaños para justificar actuaciones propias y del otro y otras formas inadecuadas de manejar la diferencia. Esto debilita el sistema conyugal y, en ocasiones, la solución para manejar esa debilidad es incluir a

un "tercero" que ejerza de "viga de contención" en esta construcción, la pareja, que se puede caer en cualquier momento. Este tercero puede ser el cuerpo (con quejas somáticas u otras enfermedades como alcoholismo, depresión, etc.), un amante, un hijo e, incluso, un terapeuta.

Con la llegada de los hijos, la pareja tiene que ejercer el rol parental, hasta ahora inexistente. Para el buen funcionamiento familiar, la jerarquía tiene que estar claramente establecida y los límites entre los subsistemas parental y filial bien marcados. Los padres tienen un acuerdo en cuestiones básicas como normas, valores, prioridades, etc., aunque puedan tener diferencias en otros temas menos relevantes. La transmisión de este acuerdo es básica para que los hijos sientan seguridad y sepan hacia dónde tienen que dirigirse en su camino de crecimiento. A medida que el hijo crece, la frontera entre ambos subsistemas es más permeable, aunque es fundamental para su buen desarrollo que dicha frontera se mantenga, ya que marca la diferencia generacional, entendida como diferencia en el proceso de crecimiento, de experiencias, de funciones, en definitiva, de madurez.

Cuando hay problemas en la relación de pareja el hijo puede ser "el tercero" que antes se comentaba, a través de cuatro patrones de interacción:

- Triangulación: inclusión del hijo en la relación conyugal como forma de evitar, mitigar o encubrir los problemas que hay entre ellos. El hijo está ante un conflicto de lealtades puesto que, cubrir la demanda de un padre supone, automáticamente, rechazar al otro.

Adolescente de 17 años que sufre un trastorno de la conducta alimentaria desde hace dos años. Avanzado el tratamiento, una vez que el síntoma está controlado, se trabaja, a través del dibujo, cómo se sentía antes de darse un atracón y vomitar. Se dibuja en medio de sus padres, con dos brazos largos, cada uno tirando hacia un lado. Las únicas formas de conseguir soltar su tensión o lograr que sus padres

dejen de tirar de sus brazos es mediante el atracón y el vómito. Cuando ocurre, (ella, inconscientemente, provoca que se den cuenta), los padres se acercan a ella, se preocupan, la cuidan. De esta forma, consigue que ellos se unan y dejen de ponerla en medio de todos sus conflictos.

- Desviación: evitación del conflicto por parte de los padres, centrándose en el hijo bien porque está enfermo y hay que cuidarlo, bien porque se porta mal y hay que corregirlo.

El caso de un joven de 21 años que acude a consulta traído por sus padres. Los motivos de consulta son sus malas calificaciones académicas y su comportamiento, llegando a tener escapadas de la casa, volviendo al cabo de dos días. Después de varias sesiones en las que se trabaja el vínculo con el chico, éste expone en una sesión familiar que nunca ha sentido que sus padres se quisieran y que sólo les ve unidos para castigarle, criticarle o estar encima de él y esto le llena de tensión porque siente que hay un complot de sus padres contra él. Cuando no puede más, se marcha de casa, algo que vive como una liberación.

- Coalición estable: alianza entre un padre y un hijo en contra del otro progenitor. El hijo funciona como sistema de apoyo para uno de los padres, lo que desequilibra el sistema parental.

El caso de una joven de 23 años que desde los 15 es la confidente de su madre. Ésta le cuenta los problemas con el padre en el terreno sexual, relacionaj, manejo del dinero, etc. Ella siente que tiene que proteger a la madre de tanto dolor; cada vez que ve triste a su madre o los padres discuten, ella se enfrenta al padre, llegando a la violencia verbal entre ellos.

- Parentalización: asignación de funciones parentales a un hijo ante la

incapacidad de los padres de ejercerlas, bien porque no aprendieron de sus propios padres o bien porque están tan invadidos por el conflicto marital que no son capaces de ejercer su función parental.

Chico de 14 años que, desde los 10 años, recuerda cómo se encarga de su hermano menor, de tareas de la casa, de reuniones del colegio, etc. Siempre recuerda a sus padres enfadados, llegando a haber separaciones temporales con posteriores reconciliaciones que él denomina la vuelta al amor. Estos períodos se caracterizaban por explícitas expresiones afectivas de sus padres, salidas y escapadas mientras ellos se quedaban solos en casa. A él no le importaba porque sabía que esto significaba una temporada de relativa calma familiar.

Respecto al exterior, el límite también tiene que estar bien definido. En las familias funcionales, los límites son lo suficientemente permeables como para permitir un flujo de entrada y salida de otros individuos, otros sistemas, información, etc. y lo suficientemente consistente como para generar en sus miembros la sensación de contención, pertenencia e identidad. Si el límite con el exterior es demasiado rígido, la familia se aísla socialmente, lo que provoca una acumulación de tensión, una falta de apoyo en momentos críticos y no poder enriquecerse a través de otros sistemas de relación. Si el límite es demasiado difuso, la familia se expone a cualquier tipo de amenaza en su equilibrio, a la entrada indiscriminada de otros sistemas y de influencias negativas que ponen en peligro la intimidad familiar.

Como se apunta en el capítulo 2, en función de los límites tanto hacia el exterior como dentro del sistema familiar, Minuchin establece dos tipos de familias con dificultades para funcionar adecuadamente:

- Familias aglutinadas, que se caracterizan por unos límites rígidos hacia el exterior, pero difusos entre los distintos subsistemas dentro de la familia. Son familias en las que el problema de un miembro se vive con la misma

intensidad por parte de los demás, como si el problema fuera de todos. La entrada de un nuevo miembro a la familia es difícil, tal como lo definió una paciente "la familia de mi marido es una piña y yo nunca conseguí un hueco para entrar en ella". Estas familias no permiten relaciones significativas fuera del "clan familiar". Así, los hijos comentan que no pueden llevar amigos a casa, los padres no establecen relaciones de intimidad con amigos, vecinos o compañeros... llevando al sistema familiar a un aislamiento, a dificultades en el crecimiento y a grandes problemas a la hora de enfrentar separaciones naturales, como puede ser la independización de un hijo.

- Familias desligados, que se caracterizan por unos límites difusos hacia el exterior y rígidos entre los distintos subsistemas. Son familias en las que sólo una situación extrema, por ejemplo, un intento de suicidio, puede moverlas y ser un apoyo. Desde el punto de vista clínico, son familias que les cuesta participar en los tratamientos, piensan que el problema es de uno y que los demás no tienen por qué intervenir. El hijo no siente el apoyo familiar, no hay control y, en muchas ocasiones, son los sistemas del exterior los que ejercen esas funciones, bien sea un profesor, un vecino, o los servicios sociales. Una adolescente cuya madre murió cuando tenía 8 años, vive con su padre y cuatro hermanos mayores que ella. Manifiesta en una sesión "me dan envidia mis amigas, yo nunca tuve hora para llegar a casa, de hecho cuando llego nunca hay nadie para recibirme o esperando a oír la puerta, siento que mi casa es una pensión".

Toda familia necesita una organización en sus roles y su reparto de poder, lo que determina la estructura. Si esto se da de manera inadecuada surge el síntoma, como resultado de una homeostasis o equilibrio disfuncional; como en el caso de hijos que ejercen una función parental. Como afirman Boszormenyi-Nagy y Spark (1983: 182) "hasta cierto punto todo hijo debe ser parentalizado por sus propios padres en determinados momentos; en caso contrario, no aprendería a identificarse con roles responsables para su

existencia futura. La interiorización de la imagen del sí mismo como progenitor que puede dar algo de sí constituye un importante paso en dirección al crecimiento personal".

La aparición del síntoma puede ser una manera de ejercer esta parentalización de forma continuada y sin posibilidad de cambio, como en el caso de un chico que presenta fobia escolar, un modo de quedarse en casa protegiendo o cuidando a una madre que no supera la separación matrimonial. También puede darse una rebelión contra este rol parental, como en el caso de niños exitosos académicamente, responsables en las tareas del hogar y de sus propios padres que en la adolescencia comienzan a tener problemas de fracaso escolar o consumo de drogas como una vía de escape de ese rol que les ahoga y no pueden seguir asumiendo. Éste es el caso del protagonista de la película inglesa *Pure* (2002) dirigida por Gillies MacKinnon, en la que un niño ejerce todas las funciones parentales tanto con su hermano menor como con su madre, una joven heroinómana. El niño termina rebelándose, escapándose de su casa y consumiendo heroína.

5.3. La comunicación en la familia

El lenguaje es la herramienta relacional por excelencia, el ser humano es un "arquitecto del lenguaje". A través de él establece contacto se y genera vínculos, creando, poco a poco, junto con el otro, "una gran obra arquitectónica" que es la relación humana. Esta relación es circular, lo que supone que entre el emisor y el receptor haya un intercambio comunicacional recíproco, a través de un constante flujo simultáneo de feedbacks entre ambos.

Como se ha explicado en el capítulo 2, el lenguaje presenta dos niveles: un nivel de contenido y un nivel relacional. El contenido se transmite a través del lenguaje verbal, mientras que la relación se expresa mediante la comunicación no verbal. De este modo, para valorar cómo es la relación entre

dos personas hay que observar cuestiones como los gestos, las expresiones faciales, el manejo de la distancia física, la postura corporal, el tono y el volumen de voz, la velocidad al hablar, las inflexiones, etc. Cuando una familia acude a consulta, solamente observando en qué lugar se sienta cada uno y quién se sienta al lado de quién, qué postura toma o cómo se miran, ya se tiene una gran información sobre cómo es la relación entre esos miembros. Además, también se puede valorar cómo es la comunicación en una familia observando quién comienza a hablar, quién interrumpe a quién, quién está de acuerdo con quién... Toda esta manera de comunicar da información sobre cómo el sistema familiar se relaciona.

Para el establecimiento de una adecuada comunicación hay que tener en cuenta las premisas de las que parte Satir (1991:14): la forma de comunicarse del ser humano puede afectar lo que siente respecto de él mismo, de los demás y de la situación en que está; el ser humano reacciona ante la forma en que los demás expresan sus pensamientos, sentimientos y sensaciones corporales y los sentimientos afectan la comunicación.

Las familias con un buen funcionamiento en la comunicación se caracterizan por:

- La expresión abierta de sentimientos. Esto implica la creación de un clima emocional que favorezca dicha expresión. En estas familias no hay miedo a la emoción, sea positiva o negativa; sus miembros sienten que, pase lo que pase, van a recibir la contención necesaria a la hora de expresar lo que deseen.
- La escucha empática de lo que el otro transmite. Cada miembro siente que "tiene su importancia", es decir, todo lo que pueda decir va a ser recogido y tenido en cuenta. En estas familias, los padres saben adaptarse a las edades de sus hijos para manejar un tipo de comunicación u otro. En todos los casos, habrá un mensaje de aceptación.

- La asunción de responsabilidad del mensaje transmitido. Cada uno se hace cargo de lo que dice y cómo lo dice, no se busca justificar la actuación de uno por el comportamiento del otro. Hay una comunicación directa sobre lo que pasa entre las personas, por ejemplo, entre dos hermanos con un problema, no se busca un tercero que medie, sino que se fomenta que ellos mismos resuelvan su conflicto.
- La aceptación de la diferencia. En estas familias, que se manifiesten opiniones o planteamientos diferentes es algo que se asume, se valora y se intenta incorporar como expresión de la normalidad y la salud de la familia. La diferencia es vivida como crecimiento, como apertura, no como traición o deslealtad.
- La transmisión de mensajes coherentes. Éste es un aspecto básico en cualquier relación: la congruencia entre el contenido verbal de un mensaje y su correspondiente mensaje no verbal. En las familias, esto genera seguridad y confianza: cuando un padre le dice a su hijo que le quiere, éste siente que es así, también cuando le dice que está enfadado. De esta forma, el hijo puede responder adecuadamente a dicho mensaje. Si hay confusión, la emoción es de desconcierto y el hijo se queda bloqueado ante su incapacidad de responder a un mensaje que no entiende.

Watzlawick y otros (1995) hablan de patología en la comunicación para describir una serie de patrones comunicacionales que son disfuncionales. En las familias en las que la dimensión comunicativa falla se pueden encontrar dichos patrones. Uno de ellos es el rechazo que, como su nombre indica, supone el rechazo de la definición que el otro hace de sí mismo a partir de sus comunicaciones, pero no la negación de su existencia, como se da en la desconfirmación. Sería la diferencia entre "no estoy de acuerdo en cómo eres" y "no existes".

Otro modo de comunicar de manera no funcional es mediante las descalificaciones, como pueden ser la incongruencia entre el mensaje verbal y no verbal, las contradicciones, los cambios de tema, malentendidos, empleo de un lenguaje poco claro, interpretar metafóricamente un mensaje literal o viceversa, etc.

En estas familias también es característico el uso abusivo de etiquetas para denominar a las personas como forma de sostener argumentaciones, de justificar posturas, algo que imposibilita un sano desarrollo de la comunicación, por ejemplo, "ya sabemos todos que tú eres el cabezota de la familia así que nunca me vas a dar la razón".

De igual modo, formas de comunicar como el uso del imperativo, los mensajes formulados en negativo, las generalizaciones, los términos absolutos (siempre y nunca) son formas de comunicar propias de estas familias.

La funcionalidad familiar se caracteriza por un modo de comunicarse abierto, que permite afrontar los conflictos, abordar las diferencias libremente y alcanzar un grado de intimidad que favorece la unidad del sistema. No hay miedo a manifestarse porque está creada la red de confianza necesaria para saber que "si me caigo ellos me van a recoger". Esto es algo que se trabaja con frecuencia en familias con hijos adolescentes, cuyo temor a las consecuencias o posibles reacciones de los padres les llevan a mentir u ocultar. En estos casos se trabaja con los padres para que aprendan a escuchar sin convertirse en jueces, y con el hijo para que vea en esos padres unos aliados, no unos enemigos. Esto supone, en definitiva, un trabajo de aceptación mutua y reconocimiento de que todos ellos "están en el mismo barco y quieren llegar al mismo puerto". En muchas ocasiones, lo que dificulta esta apertura es el temor al cambio, como cuando los padres tienen miedo a no saber responder a las demandas que el hijo pueda plantear o se

encuentren con situaciones que no saben cómo abordar. Por parte del hijo, el temor viene dado por no querer defraudar a los padres o no asumir las consecuencias de sus actos. Es curioso como, en tantas ocasiones, cuando se trabaja en estos casos, lo único que necesitan es un mediador que les transmita confianza y seguridad. El adolescente busca a esa persona para no sentirse solo frente a los padres y éstos buscan a ese mediador para que les ayude a tener la mejor reacción, ya que se sienten desorientados y confundidos.

5.4• Ciclo vital familiar y su relación con la funcionalidad y disfuncionalidad en la familia

El individuo es un sistema vivo que está en un proceso constante de cambio y evolución, se va transformando a través de las diferentes etapas por las que pasa, adaptándose a las demandas que cada etapa requiere. Al igual que el individuo, la familia también es un sistema vivo que evoluciona a través de su ciclo vital. Los procesos de ambos sistemas se unen, se solapan y encajan como piezas de una máquina gigante que es la sociedad. Al trabajar desde una perspectiva de ciclo vital hay que tener en cuenta ambos sistemas y sus relativos procesos.

El término ciclo vital proviene del campo de la Sociología y hace referencia a una serie de etapas por las que pasa una persona desde el nacimiento hasta su muerte. Desde el punto de vista familiar se definen una serie de acontecimientos por los que la mayoría de las familias van a pasar a lo largo de su existencia de una forma más o menos secuencial. Estos acontecimientos se pueden categorizar en una serie de fases que Haley (1980) enumera de la siguiente manera: período de galanteo (noviazgo), matrimonio, nacimiento de los hijos y el trato con ellos, dificultades matrimoniales en el período intermedio, destete de los padres y retiro de la vida activa y vejez.

Producto de los cambios que se dan en las familias, esta clasificación se

queda obsoleta y da paso a una categorización mucho más amplia, variada y flexible. Por ejemplo, se pueden encontrar familias en las que nacen hijos sin que los padres se hayan ido de la casa familiar, en las que los abuelos lleguen a serlo sin que se hayan retirado de su vida laboral, hijos que se marchan de la casa sin que haya un matrimonio por medio, etc.

El ciclo vital de la familia sucede a través de períodos de adaptación al cambio espontáneo y de aprendizaje de nuevas tareas y roles, seguido de desequilibrios que resultan de mayor complejidad al integrar nuevas crisis y adaptaciones (Minuchin y Fishman, 1992).

Para tener una visión más amplia, el ciclo vital se analiza en función de tres dimensiones:

- **Dimensión sociocultural.** Hace referencia a la cultura y el momento social en los que están inmersos los miembros de esa familia. Los valores culturales y la influencia de los sistemas sociales más amplios influyen directamente en el modo y el tiempo de desarrollo de cada etapa. Por ejemplo, la etapa de salida de los hijos del hogar no se da en el mismo momento ni circunstancia en un país como España, donde no es raro que haya hijos mayores de 25 años en la casa, como en otros países europeos, donde esto es impensable.
- **Dimensión psicológica.** Hace referencia a cuestiones como la madurez que se va adquiriendo a medida que el individuo crece, cambios en el modo de reconocerse uno mismo y reconocer al otro o diferentes modos de vinculación entre los individuos en función de su momento vital, por ejemplo, cómo se vincula un adolescente con su padre y cómo lo hace cuando ese hijo es adulto y el padre es un anciano.
- **Dimensión biológica.** Hace referencia a los cambios biológicos que se dan en el individuo, como en la adolescencia o la vejez, por ejemplo.

Estos cambios repercuten en la organización familiar, en la necesidad de generar nuevos recursos de afrontamiento y capacidad de adaptación.

El interés por el estudio del ciclo vital en Terapia de Familia data de los años 70. Autores tan influyentes como Carter, Mc Goldrick, Haley o Stierlin empezaron a estudiarlo como factor fundamental para evaluar y analizar las dificultades de las familias y los recursos que presentan.

Desde el paradigma sistémico se plantea la hipótesis según la cual una familia presenta un problema como resultado de un estancamiento en la etapa del ciclo vital en la que está a causa del estrés que le supone pasar al siguiente estadio. Cambios como el nacimiento de un hijo, la jubilación de un padre o la marcha de los hijos suponen a la familia una reacomodación a una nueva estructura, a un cambio en los roles familiares y al ejercicio de nuevas funciones. Todo ello genera un estrés que, en algunos casos, la familia no maneja adecuadamente dejándola paralizada.

Partiendo de esta perspectiva, las familias que funcionan de manera adecuada en esta dimensión son aquellas que son capaces de generar los recursos necesarios para llevar a cabo las tareas que requiere cada etapa del ciclo vital, mientras que la disfuncionalidad viene marcada por esa falta de habilidades, que se va poner de manifiesto a través de un síntoma o problemas.

Los cambios sociales están produciendo una mayor complejidad en el desarrollo del ciclo vital tanto individual como familiar. Desde el ámbito clínico, el análisis de la familia va a ser incompleto y sesgado si no se tienen en cuenta otros aspectos tan importantes como la cultura de la que proviene la familia, la religión o el contexto socioeconómico, que van a influir directamente en cómo se avanza a lo largo del camino que supone el ciclo de vida.

Un hombre de 30 años, nacionalidad argentina, acude a consulta después de ser abandonado por su mujer tras diez años de matrimonio, no han tenido hijos. Llegaron a España hace tres años por motivos laborales. Él refiere bloqueo, tristeza y frustración por haber perdido a su mujer y por haber fallado a sus padres. Analizando el fallo, refiere que para su familia y su entorno, a su edad y tras esos años de matrimonio, debería tener hijos, era algo que se esperaba de él y no ha cumplido. Aunque es consciente de que en España su situación es muy habitual, él siente que va con retraso e, incluso, se siente inferior frente a los suyos. Para él, es sorprendente tener tantos compañeros de trabajo que, a la misma edad que él, siguen viviendo con sus padres, no tienen pareja estable, incluso algunos refieren no querer tenerla por ahora. En su país, los jóvenes se van de casa mucho antes, no esperan a tener un piso para casarse o irse de casa y, normalmente, quieren tener hijos antes de los treinta. Para trabajar con él, no se pueden emplear los mismos parámetros de ciclo vital que se emplean con alguien de nacionalidad española, ya que él tiene una interiorización de su proceso vital diferente y, pese a vivir en otro contexto cultural, se sigue rigiendo por él.

Como afirma Celia Falicov:

Existe una gran diversidad de posibilidades de construcciones válidas del ciclo de vida, que pueden diferir de las concepciones aprendidas por el terapeuta entrenado a usar parámetros de diagnóstico tales como "la edad apropiada" para cada tarea evolutiva ya que las atribuciones de dicha edad están en la escuela estadounidense de terapia familiar, generalmente basadas en la ideología del prototipo social de la clase media anglosajona que a su vez coincide con las normas de la "cultura" terapéutica. (Falicov, 2006: 145)

La autora aclara que, aunque en todas las culturas el desarrollo del ciclo

vital puede ser más o menos paralelo, los significados atribuidos, los mecanismos y marcadores de cambios, las edades de paso de etapa y los rituales que marcan dicho paso varían en los diferentes contextos culturales, dando lugar a múltiples narrativas locales del ciclo vital. Los 15 años en España no son los mismos 15 años en países de Latino América. Si un terapeuta no tiene en cuenta esta variable puede resultarle difícil entender, por ejemplo, por qué una familia peruana es capaz de endeudarse para celebrar la fiesta de los 15 (mayoría de edad) de su hija.

El ciclo vital es un parámetro fundamental para evaluar la funcionalidad de una familia y también para no cometer errores a la hora de etiquetarla como disfuncional. Estudiar el ciclo vital desde una perspectiva ecosistémica va a permitir al terapeuta:

- Exhibir un acercamiento más empático a la realidad familiar, entendiendo su circunstancia, sus temores y sus recelos al cambio. La familia tiene que sentir la comprensión del terapeuta en su proceso, si éste envía un mensaje de "normalidad", la familia bajará sus defensas y aceptará la ayuda del terapeuta, aun sabiendo que eso les puede hacer daño.
- Tener una actitud menos patologizante hacia la familia. Si el terapeuta es capaz de enmarcar el síntoma o el problema en la realidad familiar transforma la idea de disfuncionalidad por la idea de una dificultad que tienen todos los miembros. El síntoma es fruto de la dificultad de transitar de una etapa a otra, es la expresión del miedo de una familia al cambio, algo que le ocurre a la mayoría de los seres humanos, en mayor o menor medida.
- Realizar una intervención más constructiva, desde una óptica de crecimiento, de aprendizaje y de oportunidad. El terapeuta ayuda a la familia a identificar los recursos que tiene. En la parálisis en la que están tienen dificultades para verlos, pero eso no significa que no existan. Hay

que ayudarles a romper el discurso negativo, centrado en la enfermedad, para pasar a un discurso abierto, en el que todos tienen la capacidad de intervenir para lograr el cambio.

El terapeuta también reflexiona sobre su ciclo vital, la etapa en la que se encuentra, las dificultades que puede tener y los recursos que puede emplear. Las resonancias que puede sentir un terapeuta ante un paciente en su misma situación vital pueden ser un obstáculo a superar en el tratamiento o un puente de empatía y entendimiento que favorezca el proceso de la terapia.

De igual forma, el paciente también puede sentir esas resonancias ante cambios en el ciclo vital del terapeuta que, por distintos motivos, se manifiestan en la terapia.

En una ocasión, una paciente, al observar que su terapeuta llevaba una alianza, que hasta entonces no tenía, le pregunta si se ha casado, ante lo que ésta responde afirmativamente. A raíz de este hecho, la paciente plantea la dificultad que podría tener si la terapeuta se quedara embarazada, ya que era algo que ella deseaba pero no era compartido por su pareja. Este hecho permitió trabajar cómo esto podría afectar a la alianza terapéutica, qué tipo de emociones le generaba a la paciente y qué alternativas había. La paciente manifestó que pensar en ello le provocaba enfado y rabia hacia la terapeuta. Esto permitió que sacara esas emociones y pudiera relocalizarlas, ya que ella, hasta ese momento, no había sido consciente de que eso mismo es lo que llevaba sintiendo hacia su pareja hace tiempo y no había podido expresar. Esta paciente tenía un acuerdo con su pareja, bastante mayor que ella, de no tener hijos, ya que él estaba en otro momento de su ciclo vital, en el que la procreación no tenía cabida, puesto que ya era padre de dos hijos jóvenes. Ella había aceptado este acuerdo, sin embargo, al ver que se acercaba la edad límite para plantearse la maternidad, empieza a dudar de querer renunciar a la

misma.

El siguiente cuadro desarrolla las etapas del ciclo vital familiar, con los cambios emocionales que se dan en cada una de ellas y las diferentes tareas a realizar para poder avanzar en las mismas.

Cuadro 5.4. Ciclo vital de la familia. Adaptación de Ochoa de Alda (1995)

CICLO VITAL FAMILIAR

<i>Etapas</i>	<i>Cambio emocional</i>	<i>Tareas que realizar</i>
1. Pareja recién casada o iniciada la convivencia	Compromiso con el nuevo sistema	Crear un proyecto vital compartido Fortalecer el sistema conyugal (dar prioridad al vínculo) Encajar las relaciones con las familias de origen
2. Nacimiento de los hijos	Aceptación de nuevos miembros	Cuidar y contener al padre en el sistema madre-hijo Dar prioridad a la familia nuclear respecto a las familias de origen Ejercer los nuevos roles: padres y abuelos, tíos...
3. Familia con hijos adolescentes	Aceptación del inicio de la autonomía de los hijos	Flexibilizar las normas y los límites Aceptar la identidad que los hijos están creando Recuperar espacios para la pareja Iniciar una atención y cuidado a la generación de los abuelos
4. Independización de hijos	Aceptación de la separación de los hijos	Favorecer una salida sana de los hijos Establecer una relación de adulto a adulto con los hijos Establecer una relación con los hijos de adulto a adulto Cuidar a la generación de los abuelos, aceptar su posible pérdida Ejercer el rol de abuelos
5. Ancianidad	Aceptación del cambio generacional	Valorar el rol de la "generación mayor" Aceptar la finalización de la vida laboral Establecer un nuevo contrato relacional entre la pareja Afrontar el declive físico Afrontar la muerte ajena y la propia

<i>Etapas</i>	<i>Proceso emocional</i>	<i>Tareas a realizar</i>
1. Decisión de separación y posterior divorcio	Aceptación incapacidad de poder continuar la relación Elaboración del duelo por la pérdida ambigua Elaboración del duelo por la familia intacta Elaboración de las pérdidas relacionales Asunción de la condición de "divorciado"	Asumir la responsabilidad correspondiente en la imposibilidad de encontrar una solución Incorporar que el ex cónyuge siempre estará en la vida de uno, fundamentalmente, si hay hijos Afrontar las cuestiones de visitas, custodias, pensiones, etc. Aprender a relacionarse con la ex pareja en calidad de padres Redefinir las relaciones con las respectivas familias políticas Aprender a relacionarse socialmente sin tener pareja Recuperar una red social Tener una actitud positiva ante una posible nueva pareja
2. Establecimiento de una nueva relación y nuevo matrimonio o convivencia	Elaboración de temores y prejuicios Aceptación de una nueva relación y una familia reconstituida	Aceptar a la nueva pareja sin comparaciones ni ideas preconcebidas Comprometerse sin celos en una nueva relación Seguir ejerciendo las funciones parentales Incorporar la nueva pareja a las relaciones con la familia de origen Ayudar a los hijos a integrar la nueva pareja del padre o madre Favorecer el contacto de los hijos con la familia de la ex pareja Manejar la complejidad y la ambigüedad que genera la reconstitución de la familia

PREGUNTAS DE AUTOEVALUACIÓN

- ¿Cómo es la comunicación en una familia con un adecuado funcionamiento?
- En función de la estructura de la familia, ¿qué dos tipos de familias describe Minuchin?
- Desde una perspectiva psicológica, ¿cuáles son las funciones que ha de cumplir una familia?

- ¿Qué tres patrones de interacción no funcional se dan en la familia en la que participan tres miembros de la misma?
- Desde el punto de vista del ciclo vital, ¿qué tareas debe realizar una pareja que decide separarse?